DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

...ro que ofrecía y el presidente del Consejo que le dieron las á las autoridades locales, civiles y militares, las gracias más expresivas por las atenciones que dispensan á la Sociedad de Beneficencia y Enseñanza, así como por la alta estima que esas mismas autoridades y los habitantes de San Sebastián profesan á la colonia, según lo prueba el nombre de Avenida de Francia dado á la hermosa vía por la mañana inaugurada.

Al brindar por M. Barthou, M. Génin hizo ardientes votos porque la solemnidad presente sea un presagio feliz del abrazo que dentro de pocos días se darán el rey don Alfonso, tan querido de los franceses y á M. Poincaré, á fin de que de ahí surja para siempre la cordial inteligencia, unión intensa é inquebrantable de las dos naciones hermanas y amigas.

El presidente de la Sociedad de Beneficencia y Enseñanza terminó con un vivá á Francia y España. (Muy aplaudido).

Mr. Forsans

Senador, alcalde de Biarritz.

M. Garat y yo aceptamos con el mayor gusto acompañar á los señores Génin, Estrade y Sarrailh á la casa de M. Barthou, quien acogió con la mayor benevolencia la invitación á venir á inaugurar vuestras escuelas.

Bastó para inducirle á ello con recordar lo que hacía para conseguir que se ame á Francia y para mantener en el corazón de los jóvenes franceses el amor á la patria. Además defendéis aquí la causa de la enseñanza, las elevadas ideas patrióticas y morales de que M. Barthou es autorizado campeón.

Permitidme agradeceros que, por vuestra invitación, haya podido asistir á esta manifestación mediante la cual habéis proclamado una vez más que la afinidad de las razas y la solidaridad de intereses de estos dos pueblos deben hacer de los españoles y de los franceses amigos conscientes y fraternalmente unidos.

Saludo con particular satisfacción al señor Tabuyo, cuya cordialidad y caballeresca cortesía son tan conocidas, amable vecino y sincero amigo de Francia.

Recordamos la magnífica acogida que San Sebastián hizo hace pocos meses á los miembros de la prensa francesa que fueron huéspedes de Biarritz. Quedaron encantados, señor alcalde, de las bellezas de vuestra ciudad, donde sintieron latir el corazón de una nación amiga. Al recoger los ecos de la jornada de hoy, aquellos se regocijarán, con nosotros y con toda Francia, de su alta significación.

Brindo por la Sociedad de Beneficencia y Enseñanza de San Sebastián, por la prosperidad de la ciudad hermana en belleza, por la grandeza de la noble España, por la unión cada vez más cordial de los corazones españoles y franceses.

¡El señor Tabuyo

Levantóse luego el alcalde de esta ciudad, señor Tabuyo, y comenzó diciendo que si en el acto de la inauguración de las escuelas celebrado por la mañana, tenía la obligación de hablar en nombre del pueblo de San Sebastián, en aquel momento esta obligación era mucho mayor, después de la distinción honrosa de que había sido objeto por parte del presidente del gobierno francés, distinción que constituía para él un alto honor y de la que conservaría imperecedero recuerdo.

Añadió que, para no molestar con su torpe oratoria la atención del auditorio, anheloso de oír la muy elocuente palabra de Mr. Barthou, iba á pronunciar solamente unas cuantas palabras, para ratificar sus sentimientos de amistad y gratitud á Francia por este nuevo lazo, que le unía más á ella y creaba en él mayores deberes.

Declaró que San Sebastián se felicitaba efusivamente del acto solemne celebrado por la mañana, porque había sido una demostración de los sentimientos que se albergan en el corazón de todos los españoles, habiéndonos, además, proporcionado la ocasión de conocer á uno de los más eminentes políticos de la gran nación francesa, á un hombre que, por su talento y sus excepcionales condiciones de carácter, dejará en nosotros un recuerdo imperecedero.

Terminó diciendo que iba á resumir su pensamiento levantando su copa en honor de la colonia francesa, que tanto ha contribuído al desenvolvimiento y desarrollo de San Sebastián, y en honor de la prensa francesa, que tanto puede coadyuvar á los fines que la colonia francesa se han manifestado, y bebiendo á la salud del ilustre presidente del Consejo de ministros francés, cuya presencia en el gobierno mantiene en nuestro pecho la esperanza de que, con sus altas dotes, ha de contribuir á que se consolide la unión y la amistad preconizadas por todos los reunidos. (Nutridos y prolongados aplausos.)

Representante de Le Matin

Las alusiones dirigidas á la prensa francesa fueron recogidas por nuestro distinguido colega el representante del gran periódico de París «Le Matin», y hábilmente contestadas, asegurando que la prensa seguirá prestando su leal cooperación á los gobiernos de ambas naciones en la obra de amistad que anhelan los dos pueblos.

Aprovechó la ocasión para agradecer al digno embajador de Francia Mr. Geoffray las facilidades que presta á la prensa para el cumplimiento de su misión. (Aplausos.)

Ministro de Estado

Aunque me consta que el señor presidente del Consejo de ministros de Francia conoce y habla el castellano como su propia lengua, permitidme que yo me exprese en francés por un deber de cortesía.

Cuando en la última crisis ministerial fuí designado para ocupar el cargo de ministro de Estado, los periódicos franceses, al dar noticia de ello, decían: ministro de Negocios Extranjeros, señor López Muñoz, es amigo de Francia.

Y, en efecto, ese soy y ese comentario lo consideré como una obra de justicia, que constituía un grande honor para mí.

Soy un amigo de Francia, distinción que merezco se me reconozca á doble título: por formar parte del gobierno de España y por ser ministro de mi rey.

Y esta amistad es tanto más sólida cuanto que se afirma en razones de orden histórico, político y moral. Es orden histórico, porque ambas naciones tienen que cumplir constantemente una misión que la historia las impone; de orden político, porque mi gobierno quiere incorporar á su obra la obra de expansión democrática de que es ejemplo y maestra la progresiva Francia; de orden moral, porque una comunidad de razas, de intereses y de vecindad impone la conveniencia de la amistad de ambos pueblos.

En nombre del gobierno español yo rindo un homenaje de simpatía y dirijo un saludo efusivo al eminente hombre público que preside el gobierno de Francia.

Dentro de pocos días tendremos el honor de recibir la visita del señor presidente de la República, Mr. Poincaré. España lo espera con los brazos abiertos. (Gran ovación.)

Monsieur Barthou

(Es imposible hacer siquiera un extracto de su hermoso discurso. Su verbo abundoso, la vehemencia con que se expresa y los profundos conceptos que expuso, fiados casi á la memoria por la dificultad de seguirle, sólo permiten dar una ligera é imperfecta idea de la brillantísima improvisación del elocuente ministro.)

Empieza diciendo que los hombres se conocen mal, pues él no merece los elogios que á su persona se han dirigido, y en cambio tiene que hacerse un reproche á sí mismo, y es el de no haber sido bastante explícito en su discurso de esta mañana, al bien por no haber tenido ocasión para serlo.

El señor ministro de Estado me ha recordado que ayer, al bajar del tren, él y yo llamos cogidos del brazo, pasando entre filas de españoles y franceses. Esto es un símbolo cuya significación podría encargarse de descubrir los señores periodistas, y que bien pudiera traducirse de él que Francia y España van del brazo por el mundo.

Yo á mi vez recuerdo á mi querido colega de España lo que nos hemos prometido: el cambio de nuestros respectivos libros, y esto también parece un símbolo de la libertad de comercio.

En su libro sobre la elocuencia dice mi claro y honorable colega que «pensar alto, sentir hondo y hablar claro deben ser las condiciones del orador. El ha dado el ejemplo y yo le agradezco la sinceridad de sus palabras y quiero corresponderle.

Ayer en los asuntos de Marruecos, en que una vecindad difícil y otras circunstancias especiales y delicadas hacían más árdua una solución, pudimos discutir cada cual desde el punto de vista de sus intereses nacionales, y en esa discusión todo era perdonable porque estaba inspirada por el mutuo patriotismo.

Todo se solucionó en ese problema que afecta á los dos pueblos, del modo que correspondía á nuestra cordial amistad, pues siempre se llega á un acuerdo cuando cada uno reconoce y respeta los derechos de los demás.

Arreglado este asunto de Marruecos, no nos resta sino seguir la obra de afianzar la paz y colaborar para la civilización de un grande imperio, y esa colaboración se cumplirá como demandan los intereses y la dignidad de ambos pueblos.

Cuando en asuntos de tan delicada naturaleza se ha llegado á un acuerdo satisfactorio para todos, no se puede decir que haya cuestiones en las que no se pueda llegar á resultados de armonía.

Hoy está planteado entre nosotros otro problema de distinta índole, pues se refiere á nuestras relaciones económicas; y si algunos de mis compatriotas del Mediodía oponen cierta resistencia, como acaso los haya en España, creo que con buena voluntad y pensando en el interés de todos y en el respeto á todos los derechos, podrá llegarse á soluciones perfectas.

España y Francia tienen un interés común en el mundo y, conscientes de su misión, han de contribuir al mantenimiento de la paz, tan necesaria para la prosperidad de los pueblos.

A esa obra se aplicará mi colaborador en el gobierno Mr. Pichon, que durante el viaje del presidente Mr. Poincaré tendrá que resolver con usted, señor ministro de Estado, importantísimas cuestiones, y no dudo que, dado su carácter y competencia, llegaréis á concesiones mutuas y nuestros países conocerán entonces los beneficios de una era de colaboración eficaz.

Yo he venido entre vosotros como un amigo, fuera del protocolo. Las solemnidades no se avienen bien con mi temperamento, y por eso, sin rodeos, os digo que la profunda admiración que siento por el pueblo español, como hombre privado, está de perfecto acuerdo con mis sentimientos de hombre de gobierno.

En un párrafo delicado y brillante brinda por la reina, diciendo que bien merece el tributo de española por su abnegación y sus virtudes.

Termina con otro párrafo brillantísimo, en el que dice que el pueblo español está hecho de nobles sentimientos, de hidalguía, de valor, de lealtad, de gloriosas tradiciones y bellos recuerdos, y al enumerar estas hermosas cualidades del pueblo español, por él brinda al brindar por el rey, español abierto á todas las ideas de libertad y progreso.

Una salva atronadora de aplausos siguió al hermoso discurso, y apenas pronunciada por Mr. Barthou la última palabra, salió rápidamente para acudir á Miramar, donde había de ser recibido por don Alfonso en audiencia extraordinaria.

En Miramar

Hora y cuarto permanecieron en conferencia privada el rey de España y el primer ministro de Francia.

Al regresar al Hotel Continental el ilustre hombre público, en todos los semblantes se reflejaba la ansiedad por descubrir ó adivinar algo de aquella entrevista, que á juzgar por su duración debió ser interesante.

Tratar de averiguar algo era, además de ineficaz, indiscreto; pero la discreción no pudo impedir que todos nos apercibiéramos de que apenas llegado al hotel, el presidente del Consejo de Francia celebró una detenida conferencia á solas con el embajador Mr. Geoffray.

Después, al despedirnos de Mr. Barthou en unión del representante de «Le Temps» de París, nuestro querido y amable compañero el señor Muller, tuve la atención de decirle que el ilustre presidente que había hablado de todo con el rey, de Marruecos, de cuestiones económicas, del viaje de Poincaré y sus consecuencias, y que si antes tenía formado de don Alfonso un alto concepto, después de esta conferencia se había quedado y engrandecido, pues había visto en él un hombre y un jefe de Estado perfectamente preparado para tratar de todas las cuestiones internacionales, económicas, militares y coloniales, además de un amplio espíritu.

Mr. Barthou, con los principales personajes que habían venido con ocasión de su viaje, salió seguidamente en automóvil para coger en Hendaya un tren que anoche lo conduciría á Pau.

LOS VIAJES DE UN MINISTRO

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)
Madrid 29, 3-15.

El ministro de Marina fué ayer obsequiado en Isla Cristina con un banquete, al término del cual se pronunciaron brindis entusiastas.

Después marchó á Ayamonte escoltado por una flotilla de treinta vapores pesqueros.

Amalio Jimeno conferenció con representantes de los gremios de la industria y el comercio y de los obreros.

El ministro se documentó sobre cuestiones de pesca.

Luego marchó á Huelva y en esta ciudad asistió anoche á una comida celebrada en el gobierno civil.

A continuación concurrió á una función de gala que se verificó en el teatro Mora.

CRÓNICAS INTERNACIONALES

Ejemplo que imitar.—Laboremus.—Optimismo y patriotismo. Países donde es difícil que los haya.—Idiomas predominantes: visiones del pasado y del porvenir.

La solemnidad de ayer, la inauguración del nuevo edificio de las escuelas francesas, merece que se le consagre algunas líneas, siquiera por lo que tiene de ejemplar. El año último que asistió monsieur Barthou debe enorgullecer á los ciudadanos de la República, porque es uno de los muchos que prueban la vitalidad de su nación. Cuando se echa una ojeada hacia atrás y se piensa en el momento en que Francia, vencida, derribada del pedestal de su hegemonía, tuvo que pagar una contribución de guerra cuyo efecto debía ser, en la mente del victorioso, su impotencia para mucho tiempo, y se compara ese instante con el actual, en que se ve al país vecino solicitado por tantos, luchando por conservar su puesto eminente entre las naciones, no se puede menos de admirar al pueblo que ha dado pruebas tales de tenacidad y de resistencia.

Esas escuelas son una señal de que Francia intenta propagar entre los demás su lengua y para utilizarla, no tanto su comercio y de su influjo político; y esto, no sólo lo hacen sus gobiernos, sino la acción de sus ciudadanos. Los que en San Sebastián fundaron la Sociedad de Beneficencia y de Enseñanza, lo mismo que la Alianza Francesa, institución destinada á propagar en el mundo el idioma del país vecino, han sido en este caso representantes del vigor nacional, que quiere traducirse en actos de expansión.

¿Y cómo es que la nación francesa puede hacer esas campañas exteriores, no ya sólo por medio de sus agentes oficiales, sino valiéndose de sus hijos, emigrados en busca de trabajo y de riqueza? Pues porque á toda ella la anima una máxima sublime, única que puede salvar tanto á los individuos víctimas de la suerte como á los pueblos abatidos de su grandeza: **laboremus**, trabajemos, ocupémonos siempre, resistamos sin debilidad al destino y no tardará el terreno más ingrato en cubrirse de vegetación frondosa, de flores y de frutos.

Porque, además, esa máxima, ese **laboremus** fecundo, es el origen del optimismo, y sin optimismo no se hace nada grande. Figuraos á los franceses atacados del pesimismo de que otros pueblos son víctimas, y la franco-alemana de mayo de 1870 habría sido el fin, moral primero y pronto material de su nación. Pero el optimismo no abandona por punto general al que trabaja, y esta es la primera virtud del pueblo francés como colectividad. Por esto ha realizado tan grandes cosas, y ha podido conservar, no obstante desastres pocas veces igualados en la historia moderna, su antigua posición en el mundo. Bien es verdad que los franceses no han tenido esos agentes principales del pesimismo que se llaman los malos gobiernos sistemáticos, no han sido víctimas de esos ministros, tan conocidos aquende el Pirineo, que convierten al país en granja administrada para su beneficio particular y el de sus amigos.

Y, naturalmente, como los franceses no tienen gobiernos parecidos á los de España, han conservado el más alto patriotismo, el cual es una de sus grandes virtudes, la que contribuye, quizás más que todas las otras, á ese vigor de la expansión nacional que se traduce en ceremonias como la de ayer. Siempre fué grande el espíritu patriótico de nuestros vecinos, desde que se realizó la unidad francesa; pero el particularismo de las provincias de la antigua monarquía, y sobre todo, las divergencias religiosas, estorbaron en más de una ocasión que diera los resultados que de él podía esperarse. Mas el alma colectiva adquirió nueva vida en el crisol de las guerras de la Revolución y del Imperio. Hoy sólo existe un patriotismo igual al francés: el de los ingleses.

Para expresar el concepto que tengo del patriotismo francés, recordaré la cuestión Dreyfus. Seguí ese proceso con el mayor interés, leí día por día su desarrollo ante el Tribunal de Rennes, registré de los escritos de Zola; y debo declararlo francamente, salí de todo ese estudio en el estado que entré, sin saber si Dreyfus era inocente ó culpable. Lo mismo que yo hubieran debido encontrarse casi todos los demás; pero claro está, convertido el asunto en polémica política y religiosa, fuimos muy contados los que lo examinábamos de una manera puramente objetiva.

Pues hoy tengo el convencimiento de que Dreyfus era inocente, y he aquí por qué. M. Clémenceau, que había figurado entre sus defensores, al llegar al poder le rehabilitó, le dió un ascenso y le condecoró. Y bien, mi idea del patriotismo francés es tan alta que no puedo admitir ni por un momento que M. Clémenceau hubiera hecho lo que hizo si llegar á poder se hubiese encontrado en los archivos secretos del Ministerio de la Guerra con la prueba de la culpabilidad del célebre capitán.

He ahí los grandes factores de la grandeza de Francia: la actividad incansable que se traduce por el perenne **laboremus**, el optimismo que de ahí surge, y el patriotismo que nada disminuye. ¿No vemos estas tres cualidades reunidas donde quiera que hay un grupo de franceses? Ya pueden estar divididos por rencillas y rencores personales, ya pueden ponerse unos á otros peor que dignas dueñas; por encima de esas pequeñeces individuales surgirán siempre aquellos rasgos magníficos del espíritu nacional. Y todos á una trabajan por Francia y su grandeza. Ahora mismo, á pesar de la separación de las Iglesias y del Estado, medida que se dirigió sobre todo contra la Romana, tiene la República en las misiones francesas católicas de Levante, en Siria y Anatolia, agentes incansables de su influencia, que trabajan para mantenerla contra las otras misiones, católicas también sin embargo, italianas y germánicas.

Según frase de Feyjóo que cité hace tiempo en una misión oficial, al hablar de la inauguración del Instituto francés de Madrid, esas grandes cualidades colectivas de los franceses, deberían excitar más bien nuestra emulación que nuestra envidia. Habría que trabajar por apropiárnosla también nosotros: son lo más más noble que entre otras cosas, al menos, pues en el extranjero, sobre todo en las colonias de América, la actividad, el optimismo y el sentimiento patriótico de nuestros nacionales, están tan alto como los de cualquier otro pueblo. Por esto se ha dicho con razón que donde el español está libre de la peste de sus gobiernos, allí se mueve y se desarrolla sin temer ninguna competencia, ninguna rivalidad.

Bastará citar un hecho para que se vea lo que puede esperarse de los gobiernos de Madrid, y para establecer la comparación entre lo que hacen ellos y lo que otros efectúan. Recordaréis el fervor por sus residentes en San Sebastián, otorgó una subvención de 68.000 francos para la construcción del edificio inaugurado ayer. Pues bien, cuando el entonces ministro de Instrucción pública de la nueva República, M. Steeg, estuvo en Madrid á visitar el Instituto francés, habló el señor López Muñoz de crear en París un establecimiento análogo. Ibamos á hacer y acontecer, estábamos dispuestos á devolvérselo todo; pero como aquí á los ministros se les va la fuerza por la boca, nada se ha hecho.

Mas, ¿qué puede esperarse, por otra parte, de gobiernos como los nuestros, en que la cartera es prebenda que se da al amigo, y en que todos sirven para todo, no habiendo ni uno solo de los que asisten al salón de conferencia de Ministros en el bolsillo (pues en el de sesiones pocos entran, menos los días de escándalo) que no se crea capaz de regir lo mismo la Marina que la Hacienda, lo mismo la Instrucción pública que las relaciones con el extranjero? Y esa universalidad de ignorancia, que les hace aptos para todo, es lo que facilita el cange perpetuo de las carteras. ¿Cuándo habrá aquí un ministro capaz de hacer lo que hace pocos días realizó el señor Pertusa en Méjico, abandonando el ministerio de la Guerra por no reconocerse competente para dirigirlo?

Nosotros no podemos tener las que he llamado tres grandes virtudes de los franceses, porque los gobiernos que nuestra pasividad dolorosa nos permiten. Si se quiere aplicar el **laboremus**, vienen en seguida, cuando se trata de iniciativas del orden moral, las suspicacias del Estado; y si se crea algo en el material, ahí está la Hacienda pública siempre dispuesta á matar la gallina de los huevos de oro. El optimismo es, por otra parte, difícil con gobiernos que nos llevan de desastre en desastre. En lo único que á nadie le cedemos es en patriotismo, porque en efecto, se necesita que esté bien arraigado en el alma española para que la cáfila de nuestros políticos no haya logrado renegar de España. Al comparar nuestra suerte individual con la de los ciudadanos de otros pueblos se admirará nuestro patriotismo. Si no me tomaran por paradojico, me atrevería á decir que estando diez años sin gobiernos, nos convertiríamos en una de las grandes naciones de Europa.

La lucha que Francia sostiene para propagar el conocimiento de su lengua, como vehículo de su mentalidad y de sus intereses, lucha de la cual son simples episodios actos como el de ayer, evoca en la memoria por una parte, y en la fantasía por otra, dos grandes cuadros. Uno, el de aquella época del pasado en que, dividido el poder de los romanos en dos grandes imperios de Oriente y de Occidente, todo el mundo civilizado hablaba griego ó latín. Los lenguajes particulares de tantos pueblos, semitas ó céltico, habían descendido á la categoría de dialectos empleados sólo por el pueblo, y las clases distinguidas se servían únicamente del habla de los señores del mundo. Claro está que las fuerzas naturales, tan activas en el lenguaje como en el modelado de las costas del Océano, trabajaban sin cesar en modificarlo; el latín no se hablaba en la Galia ó en España no era el de Cicerón ó de Virgilio, sino el de las legiones. Agréguese á esa acción lenta la vigorosa de las irrupciones bárbaras, y se comprenderá el desarrollo de las lenguas neo-latinas en esta parte de Europa. Otros bárbaros acabaron por la parte de Oriente con la hegemonía del griego. Pero lo repito, hubo una época en que las gentes civilizadas realizaron casi la unidad de lenguaje.

La otra visión que surge ante la fantasía es la del porvenir. Como las lenguas siguen un desarrollo paralelo al de la fuerza militar y al de la riqueza de los pueblos que las hablan, no es aventurado suponer que llegarán días en que la humanidad civilizada se servirá sólo de tres ó cuatro de las modernas para expresar los conceptos más altos. Como nosotros tenemos en esa América un depósito inmenso de hombres que hablan nuestra lengua, de modo más ó menos puro, los esfuerzos nacionales deben tender á que se conservara en cuanto es posible la unidad de nuestra habla, preparándonos para esa gran competencia del porvenir.

Si podemos conservar núcleos de naciones civilizadas en que el castellano se mantenga con unidad, tal vez ninguna de las lenguas modernas logrará disputarle la primacía á la nuestra como idioma universal ó mundial. El inglés, que podría tener esa pretensión por lo extenso de su área, presentará siempre el inconveniente de una pronunciación figurada muy difícil. Un idioma como el nuestro de escritura fonética, en que se escribe lo mismo que se pronuncia, tiene la inmensa superioridad de que en él es muy difícil la educación del oído, una de las montañas en estas materias. Se puede saber muy bien francés ó inglés, leerlo, escribirlo, hablarlo á la perfección, y sin embargo, entenderlo mal ó con gran dificultad. Esto no pasa con el castellano; así es que le favorecería la llamada ley del menor esfuerzo.

Nuestra nación, que no quiere morir, que aspira á durar, debería tender ante todo á darle unidad, por medio de relaciones íntimas y frecuentes, al habla que se escuda en las llanuras manchegas y en las vertientes de los Andes; y algún cuerpo de prestigio (¿cuál mejor que la Academia Española?) debería crear en París, en Londres, en Leipzig y Berlín centros donde se enseñara bien nuestra lengua á los centenares de jóvenes destinados á los negocios con América. Hay que imitar á los franceses en lo que hicieron tan brillantemente aquí ayer.

FRANTONIO.

AU LOUVRE París
Casa en San Sebastián
Hernani, 3 y 5 frente al Casino
GRANDES SALDOS
Véase anuncio en cuarta plana
SALON NOVEDADES. Desde hoy sesiones de dos mil metros de película. Programa selecto y variadísimo. Tarde á las cinco y media y á las siete. Noche á las diez. Butaca 0,50.

LA JORNADA

Del ministerio

El ministro de Estado pasó la mañana de ayer trabajando en su despacho y ultimando algunos asuntos.

El señor López Muñoz recibió, entre otras, la visita del senador señor Sarthou.

También estuvo en el Hotel María Cristina el Nuncio, quien saludó á la distinguida esposa del ministro.

Este celebró una conferencia telefónica con el conde de Romanones y poco después de las once y media de la mañana subió el señor López Muñoz á Miramar, regresando al ministerio cerca de la una de la tarde, á cuya hora recibió á los periodistas.

Nos manifestó que había despachado con el rey, dándole amplia cuenta de los asuntos pendientes y ultimando otros muchos.

Añadió que había dado al encargado de Negocios de Francia, Mr. Vieugue, las gracias por la buena disposición de su gobierno para recomendar al sultán de Marruecos el traslado del jalifa bajá de Tánger, Medjeboud.

Dijo el ministro que de todo esto había hablado al rey con gran extensión, no teniendo por ello tiempo de poner á la firma ningún decreto.

Nos confirmó que los reyes emprenderán el regreso á Madrid á las ocho de la noche en tren especial y que él marchará también en el mismo tren á Madrid.

Y con esto se despidió de nosotros el ministro, quien se trasladó al Hotel Continental para asistir al banquete oficial en honor del presidente del Consejo del gobierno francés.

De Palacio

A las once de la mañana estuvo el rey en la nueva casa de Correos y Telégrafos, y luego regresó á Miramar para despachar con el ministro.

Las reinas no salieron de Palacio durante toda la mañana.

Por la tarde, á las tres y media, recibió el rey en audiencia al presidente del Consejo de ministros de Francia, monsieur Barthou.

Después dieron los reyes un corto paseo regresando pronto á Miramar.

La nueva casa de Correos

A las once de la mañana de ayer, el rey, acompañado de sus ayudantes el marqués de Viana y el coronel Echagüe, se trasladó desde Palacio en automóvil á la nueva casa de Correos y Telégrafos.

En virtud de los deseos expresados por el rey, como coincidía esta visita con la fiesta de las escuelas francesas, las autoridades todas, excepto el ministro de Estado, concurrieron á la inauguración de aquéllas y dejaron de acompañar á don Alfonso.

Por eso sólo esperaban á éste el director general de Comunicaciones señor Armiñán, los inspectores generales de Correos y Telégrafos don Manuel Vicente Tutor y don Eugenio Esteban Díez, respectivamente; el administrador principal de Correos, el jefe de este centro telegráfico, otros funcionarios del ramo, así como también algunas distinguidas personas.

Todas ellas saludaron á don Alfonso y éste recorrió todas las instalaciones y dependencias y vió funcionar los aparatos con diferentes estaciones, entre ellas con Burdeos, cuyos funcionarios enviaron un despacho de salutación al rey.

Este y sus acompañantes hicieron grandes elogios del nuevo edificio y de sus instalaciones, y poco después abandonaron aquel lugar y regresaron á Miramar.

La marcha de los reyes

Como estaba anunciado, á las ocho de la noche y en el tren real emprendieron el regreso á Madrid los reyes Alfonso y Victoria, acompañados del príncipe de Asturias, infantitos y personal palatino del séquito.

En el trayecto, desde la plaza de Cervantes hasta los andenes exteriores de la estación del Norte, situóse un gentío enorme para presenciar el paso de los reyes.

También se estacionaron en los puntos de costumbre las bandas de música.

En los andenes formó una compañía de infantería, con bandera y musica, encargada de tributar los honores, y se congregaron allí Ayuntamiento con maceros, y militares, Ayuntamiento con maceros, Diputación, Audiencia, demás autoridades, Comisiones oficiales de todos los órdenes y un gentío enorme, entre el que se destacaban numerosas y distinguidas señoras y señoritas.

Los primeros que llegaron á la estación fueron el príncipe de Asturias y los infantitos y luego llegaron los reyes Alfonso, Victoria y Cristina.

El alcalde entregó á la reina Victoria un ramo de flores.

El rey revistó las fuerzas encargadas de rendir honores, y después de despedirse de la reina María Cristina subió al tren real, prorrumpiendo el público en vítores y aclamaciones que se repitieron al ordenar la marcha el convoy.

La despedida que se tributó á los reyes Alfonso y Victoria fué una de las más calurosas que hemos presenciado.

La reina María Cristina se despidió luego de las autoridades y personalidades y regresó á Miramar.

Como se sabe, la reina madre regresará á Madrid hoy, lunes, á las ocho de la noche.

En el tren real y en el breack de Obras públicas marcho también con los reyes el ministro de Estado, con su distinguida familia.

Hasta el límite de la provincia acompañaron á los reyes el gobernador civil señor Cobián y el capitán general de la región marqués de Valtierra.

Numerosos miembros de la colonia francesa acudieron á la estación y los señores Génin y Bertrand se acercaron al rey para ofrecerle los respetos de todos sus compatriotas allí presentes.

Contestó don Alfonso que sabía por M. Barthou que la colonia francesa iría á despedirle, cosa que agradecía vivamente.

Albania y los Balkanes

(POR TELEGRAFO)
(De nuestro corresponsal)
París 28.

Dicen de Constantinopla que la conferencia turco-búlgara ha terminado sus trabajos. Mañana lunes se firmará el tratado de paz y se procederá al canje de prisioneros, que, se calcula son más de 80.000.

Anuncian de Belgrado que los servios han rechazado á los albaneses cerca de Nabroso, gracias á su artillería.

En Sofía se habla abiertamente de la actitud que tomará Bulgaria en caso de prolongarse el conflicto. Créese que no se observará la neutralidad y que se atacará á los servios para vengar la derrota sufrida en la última guerra.

Los servios esperan tener dentro de pocos días 40.000 hombres frente á las bandas albanesas y consideran que esto será suficiente.

Anoche quedó concertada la paz entre Bulgaria y Turquía.

Los albaneses siguen cometiendo atrocidades en la provincia de Resa.

Los albaneses asesinan, mutilan, roban y violan.

LA POLITICA

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)
Madrid, 29—6-45 m.

En el correo de Oviedo llegó ayer á esta corte don Melquiades Alvarez.

Como el ilustre orador había recomendado á sus amigos que no le preparasen manifestación alguna, solo le esperaban en la estación algunos representantes de los comités reformistas y varios amigos.

Los periodistas le visitaron después para hacerle recomendar á sus amigos sus propósitos políticos, pero se negó á hacer manifestaciones diciendo que antes tenía que conversar con sus amigos á su regreso de Valencia, para donde saldrá hoy con objeto de defender un pleito.

En el Teatro Barbieri se celebró ayer un mitin para tratar de los asuntos del pan, la luz y los tranvías.

Hicieron uso de la palabra los señores Hierro, Brozas, Blanco, Soria, García Cortés y Castrovido.

Todos atacaron al gobierno por no resolver aquellos problemas de vital interés para Madrid.

Parece que Francos Rodríguez persiste en su decidido propósito de la campaña emprendida y para ello visitó á Cortés y Castrovido haciéndoles el ofrecimiento de los periódicos que dirigen.

En las primeras horas de la noche de ayer regresó á Madrid el conde de Romanones, quien en seguida habló con Alba y Rodríguez Sampedro.

Después, conversando con los periodistas, negó que sea cierto el viaje del rey á Viena en los últimos días de Octubre, como se ha dicho.

Durante todo el día de ayer se comentaron mucho las declaraciones de García Prieto publicadas por un diario de la mañana.

Todos las consideraban de importancia y suponían que el conde de Romanones contestaría á ellas hoy ó mañana.

Francos Rodríguez ha retrasado hasta hoy su regreso á Madrid, por considerar necesario hablar antes con el ministro de la Gobernación.

Parece que Francos Rodríguez persiste en el deseo de abandonar el gobierno civil de Barcelona.

En el ministerio de la Guerra se recibieron ayer diversos telegramas de Marruecos.

Dábase cuenta en ellos de que la tranquilidad era completa.

El gobernador civil de Zaragoza comunicó ayer la salida para Madrid del batallón de Aragón, y decía que el citado cuerpo había sido objeto de cariñosa despedida.

El ministro de la Guerra pasó el día de ayer en El Plantío.

España en Marruecos

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)
Madrid, 29—3-15 m.

Ecos de Ceuta

Participan de Ceuta que ayer mañana aparecieron grupos en las alturas de Beni-Karroch.

Se dice que son refuerzos que han llegado en previsión de que avancen las tropas españolas.

Las baterías de Laucien los disolvieron con diez disparos.

Aumentan las impresiones favorables á la paz.

Todos los días la partida de la porra se sitúa á vigilar el otro lado del río, donde conversa con muchos kabileños que obsequian á nuestros soldados con frutas.

Estos kabileños piden la paz son los mismos que los pasados días actuaban de «pacos» contra el campamento y la población.

Al zoco celebrado ayer concurrieron muchos montañeses.

CRÓNICA ALAVESA

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)
Vitoria, 28—10-20 n.

En la escuela de modelado y talla de piedra, fundada y sostenida por el obispo de la diócesis, se verificó hoy el reparto de premios á los alumnos de dicho centro docente.

Asistieron al acto el prelado, el gobernador, el alcalde, el comisario regio de Fomento y nutrida representación de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

El gobernador civil pronunció un discurso aludiendo al traslado y ascenso del obispo á Burgos, y el prelado emocionadísimo, rompió en llanto.

El público le aplaudió y vitoreó resultando la escena conmovedora.

Luego habló el obispo, quien al terminar su discurso bendijo á los concurrentes, repitiéndose la ovación.

A las tres de la tarde salió con dirección á Madrid el batallón expedicionario de Cuenca, formado por más de ochocientas plazas.

También marchó la música la cual regresará de Madrid después de la visita de Mr. Poincaré.

Despidieron al batallón cinco generales, el gobernador civil, la Diputación provincial, el Ayuntamiento, la Audiencia, otras autoridades y gentío enorme.

Al arrancar el tren hubo disparos de cohetes y vivas, siendo grande el entusiasmo.

Las tropas marchaban muy contentas.

A pocos kilómetros de esta capital se hallaban formados en la vía férrea los exploradores.

ULTIMA HORA

Vitoria 29, 3,5 m.

A la hora señalada en el itinerario llegó á esta estación el tren real.

En los andenes estaba congregado el elemento oficial y numeroso público.

El rey descendió y conversó con las autoridades preguntando por las tropas que habían marchado por la tarde.

Don Alfonso llamó afectuosamente á los militares conocidos y les estrechó la mano.

Al arrancar el tren se dieron vivas.